

## IMITAR Y SEGUIR

*¿Se trata de imitar o de seguir a Jesús? Esta es la gran alternativa que siempre se ha planteado la espiritualidad cristiana. Este artículo, desenmascarando las hostilidades y las agresiones a las que puede conducir la mera imitación mimética de Cristo, va descubriendo la riqueza del camino de quien responde a la llamada de Jesús a seguirle bajo la guía del Espíritu.*

*Imiter et subiré, Christus, 34 (1987) 5-18*

En la película *Viridiana* de Buñuel, una joven novicia, tras salir del convento por razones familiares, intenta imitar con exactitud lo que había oído y aprendido en el convento sobre la vida ejemplar de Jesús. Pero su intento fracasa y provoca justamente lo contrario de lo que se proponía. Algo análogo sucede en la vida de los santos. Ignacio de Loyola se entusiasmó por un ideal nuevo y se puso a copiar desde fuera el estilo de vida de san Francisco y de santo Domingo, intentando incluso sobrepasarlos por el rigor de las mortificaciones corporales. Pero al cabo de unos meses, quedó sumergido en una turbación profunda, hasta la tentación del suicidio. Sólo logró salir de ella mediante un claro discernimiento de los efectos devastadores de su celo y una nueva experiencia del Espíritu. Gracias a esta especie de "segunda reconversión", aprendió a distinguir entre "imitar" desde fuera y "seguir" bajo la guía del Espíritu Santo. Más tarde, desarrolló el método de los ejercicios a partir de este punto de vista central.

### **El mecanismo de la imitación**

René Girard ha analizado, a partir de grandes novelas de la literatura universal, la relación que hay entre la imitación/mimesis y la agresión. Muestra cómo los hombres no son autosuficientes, sino que aspiran a realizarse, imitando deseos que le son extraños, porque no saben dónde encontrar la felicidad anhelada. La imitación puede ser suscitada por toda clase de modelos, pero en último término, y antes de cualquier juicio o comparación, nace de una "inmediatez casi-osmótica" respecto a esta imagen ideal que entra por azar en su vida. Como este deseo es una copia de un deseo extraño, se dirige espontáneamente hacia el bien que el modelo intenta conseguir. Si el bien es limitado, el conflicto es inevitable, ya que dos que desean no pueden poseer el bien de la misma manera.

Los análisis de Girard permiten comprender: 1) que conflictos y rivalidades pueden nacer espontáneamente de la admiración, e incluso de la unión "casi osmótica" con un ideal; y 2) que la hostilidad producida puede aumentar hasta la agresión y la violencia hacia los demás y hacia uno mismo. Cuando un modelo siente que alguien aspira a lo mismo que él, adopta contra él una conducta hostil, que el imitador también copia, viéndose obligado a "luchar" contra sí mismo. Esto explicaría fenómenos como el sadismo y el masoquismo.

## El camino de Cristo y la imitación

Jesús inaugura su vida pública con el mensaje: "El reino de Dios está cerca". Antes de intentar convertir a los hombres a un comportamiento nuevo, les indica un bien nuevo, el Dios cercano, capaz de saciar su aspiración más profunda sin provocar ninguna rivalidad, porque está a punto para darse a todos sin límites. Los hombres no tienen que situarse bajo una ley o modelo nuevos, sino percibir una realidad nueva, dejarse abrir y determinar por ella. Para poder reconocer en este "Padre" al verdadero Dios, hay que romper el atractivo instintivo de los modelos terrenos. Jesús indica este cambio radical respecto a lo que los hombres tienen por modelo (Bienaventuranzas), abriendo así nuevas experiencias y dando nuevas posibilidades de vida.

En el antiguo testamento tenía autoridad el principio "*ojo por ojo, diente por diente*" (Ex 21,24), que más bien pretendía moderar las represalias sin medida en un mundo de pecado. Allí donde, siguiendo este principio, se responde a una mala acción con una respuesta proporcionada, reina la *mimesis*, que por sí misma no tiene fin, ya que cada cual está convencido de que el mal no ha empezado por él; lo único que hace es "usar represalias" contra una mala acción anterior de su adversario. La escalada en el mal sólo puede ser atajada rompiendo con el mecanismo de la imitación y su atractivo secreto.

Esto es lo que pide Jesús al decir: "No resistáis al malvado" (Mt 5,39). Más que propugnar una entrega pasiva al malvado, intenta ir contra la tendencia espontánea de los hombres a oponerse al mal al mismo nivel y con las mismas armas, que es una de las múltiples variantes de la *mimesis*. Jesús se aparta de esta sabia moderación, siempre amenazada por una venganza desmesurada, y habla de la desmesura del amor, invitando a sus discípulos a perdonar hasta setenta veces siete (Mt 18,22), a no dejarse arrastrar por la mezquindad del adversario.

Jesús pone en guardia contra el peligro de las respuestas de imitación, y manifiesta el mundo nuevo de su Padre celestial, que puede suscitar en muchos una confianza nueva. Por sus palabras sublimes y sus signos de salvación tenía éxito entre el pueblo. Los dirigentes le admiraban secretamente (cf. Jn 11,47s), pero pronto le sintieron como un rival. Precisamente su poder y fascinación provoca aún más esta rivalidad que él quería arrancar de raíz. Aquí aparece el poder encubierto del mal que, por medio de la *mimesis*, puede inflamarse también contra su contrario.

En este rechazo de Jesús, la *mimesis* jugaba un papel determinante, como vemos en este texto de Juan: "A pesar de haber realizado ante ellos tantos signos, no creían en él... Sin embargo, entre los primeros dirigentes, muchos empezaban a creer en él; pero, a causa de los fariseos, no se atrevían a confesarlo, por miedo a ser expulsados de la sinagoga: es que preferían la gloria de los hombres a la gloria que viene de Dios" (Jn 12,37-43).

Quien se deja llevar por la "gloria" o consideración (lo que nosotros hemos llamado *mimesis*), pretende imitar la forma de actuar de quienes disfrutaban del reconocimiento social y son tomados como modelos. Muchos se volvieron hacia Jesús por la autoridad que desprendía; pero había también la autoridad de los fariseos, tenidos por dirigentes. Ante este conflicto de autoridades, la gente decidió seguir a aquélla que gozaba de un reconocimiento más "probado". Quien goza de gloria es imitado, y quien es imitado por mucha gente adquiere una gloria suplementaria. Así nace un torbellino de cuya atracción es difícil escapar.

Esta atracción iba también en contra de Jesús. Mientras gozó de libertad de movimientos, la impresión que producía sobre sus discípulos era tan fuerte que podía neutralizar todos los poderes contrarios. Pero, una vez apresado, su "gloria" exterior desapareció y sus discípulos cayeron bajo la influencia de la gloria de los fariseos. Sólo los encuentros con el resucitado y el descenso del Espíritu Santo pusieron fin a esta fascinación mediante nuevas y profundas experiencias.

### **El Espíritu Santo y la inmediatez de los modelos**

Si el poder atractivo de la imitación es tan grande, es porque los modelos actúan previamente a cualquier reflexión "consciente", y determinan las aspiraciones y la codicia según una inmediatez casi osmótica. Esto explica por qué las palabras de Jesús acabaron de actuar tan pronto como la acción de su persona fue impugnada como modelo a imitar. Sus palabras sólo pudieron ejercer una acción nueva allí donde una inmediatez nueva -la presencia del Espíritu Santo- quebró la fascinación casi osmótica de los modelos. Gracias a la experiencia de pentecostés, los discípulos pudieron vencer el respeto humano, que encuentra su fuente en el juego del modelo y de la imitación.

Al mismo tiempo, aprendieron a reconocer con más profundidad que el Dios predicado por Jesús no es ningún ídolo entre otros, ni seduce a los hombres mediante la fascinación de lo divino. Jesús, en el momento de mayor angustia, no combatió ni venció a sus adversarios por la fuerza exterior, sino oponiendo a ellos su palabra con absoluta libertad interior; así revelaba que su Padre era un Dios de la libertad incondicionada, que hace posible la libertad verdadera de sus criaturas, porque supera por su Espíritu el respeto humano, la fascinación de la colectividad y de los jefes reconocidos, y la autoridad rígida de la letra supuestamente "santa".

La forma más sutil de mimesis actúa allí donde una "imagen" de Dios ("Satán"), y no una criatura, actúa como modelo y suscita la imitación por codicia. En el relato de la caída original, el tentador pretende imitar a Dios, insinuando a Eva el deseo de conocer, como Dios, el bien y el mal. La codicia hace que el espíritu seductor y satánico se haga pasar por el espíritu de Dios. En el N.T, la parábola de los viñadores malvados, por ejemplo, muestra cómo los arrendatarios maltratan a los enviados del amo y matan a su propio hijo para quedarse con la herencia por la fuerza (Mc 12,212), pretendiendo imitar a Dios en calidad de amo de la viña y a Cristo en su función de heredero, para disponer como ellos de la viña.

Exteriormente el pecado se asemeja mucho a la santidad y el mal no tiene ser propio sino que sólo es una imitación del bien. El mal espíritu engendra la envidia y pretende imitar a Dios; después de la venida de Cristo, se transforma en el espíritu del anticristo que imita al Salvador. Este engaño no puede ser descubierto ni superado por modelos exteriores, sino sólo por el Espíritu, que introduce en la verdad completa y está más íntimamente cercano a los hombres que cualquier modelo exterior.

### **Imitar y seguir**

Esta crítica de la imitación no equivale a rechazar todo modelo e intentar vivir en la pura espontaneidad. El mismo Girard dice que "los evangelios y el N.T. no predicán una

moral de la espontaneidad. No pretenden que el hombre tenga que renunciar a la imitación; recomiendan imitar al único modelo que, si le imitamos realmente como los niños imitan, evita el peligro de transformarse para nosotros en un rival fascinante".

Pero existe también una forma de imitación de Cristo que, quedándose en lo exterior, no supera la rivalidad, sino que acaba en una forma más sutil de violencia. Por eso Girard dice también que "seguir a Cristo es renunciar al deseo mimético". Bonhoeffer muestra la diferencia que hay entre la imitación y el seguimiento de Cristo. Enlazando con Lc 14,26, donde Jesús exhorta a sus discípulos a "aborrecer" a padre, madre, etc., afirma que el verdadero discípulo de Cristo debe vencer "la relación inmediata con el mundo" (la "inmediatez casiosmótica" de Girard). Subraya también que el "seguimiento" de Cristo no es una mera actividad ética, sino que debe estar guiado por la llamada de Cristo y por la fe. De no ser así, podría suscitar formas sutiles de rivalidad con Dios y con los demás hombres.

Jesús no propone en primer lugar acciones externas, sino una experiencia nueva de Dios; pasando por la tentación, se ha dejado determinar por El, y le ha anunciado a los hombres como su Padre, "*Abba*". Este es el modelo que nos presenta y el don que nos hace. La concreción de esta experiencia es única en cada hombre, por lo que es posible vencer la coacción mimética". Entrar en las perspectivas del modelo de Jesús, abre un espacio a experiencias únicas.

Si prestamos atención a "todo" el camino seguido por Cristo, queda claro que no sólo hizo la experiencia nueva de Dios, sino que, en él, Dios mismo viene hacia los hombres y se comunica con ellos. Dios no se manifiesta sólo como un amo que requiere obediencia -y por eso suscita secretamente rivalidades-, sino como esa inconcebible libertad que consiente a la libertad humana y que, hecho hombre, la vuelve a encontrar bajo un aspecto plenamente conforme con él.

Más aún: Dios revela en Cristo no sólo su humildad y su amor hacia los hombres, sino que, a la hora de la persecución, se expone también a la libertad humana que ha llegado a ser su rival y recorre el camino de la cruz como un camino de extrema auto-humillación. Ofrece así un modelo que se opone en todo a la rivalidad y a la *mimesis* por codicia. Sin embargo, incluso este modelo eminente puede ser aún totalmente tergiversado y suscitar en alguien la tentación de realizar por sus propias fuerzas una auto-humillación igual a la de Dios, enmascarando así un orgullo satánico.

La acción ejemplar del don de sí y del sacrificio puede ser imitada como modelo separándola de Cristo. L. Poliakov, muestra el papel que jugó en los revolucionarios nihilistas del s. XIX, el "sagrado negativo". Muchos, primeramente influenciados por el pensamiento cristiano del sacrificio y más tarde llegados al ateísmo, imitaban aspectos de la espiritualidad cristiana y dibujaban una imagen del revolucionario ideal que renuncia a toda felicidad personal y compromete totalmente su vida por la causa de la revolución. Dostoievsky, en el relato del "Gran Inquisidor" dibuja otra figura que quiere imitar a Cristo -contra él-, pretendiendo, como él, cargar con el pecado y las debilidades del pueblo, bajo su última responsabilidad y en solitario.

Durante muchos siglos de la historia cristiana han existido inquisidores de carne y hueso que, sin querer ser anticristianos, daban testimonio de una espiritualidad intensa y creían seguir el camino de Jesús en su lucha contra "herejes" y "brujas". Pero arriesgar la vida

intentando matar a otros hombres e imitar el juicio de Dios exigiendo la vida de los otros, no tiene nada que ver con el espíritu del sacrificio de Cristo. El no mató a nadie, sino que se expuso al ataque de sus adversarios con un amor libre de toda violencia.

Ideas como la cruzada y la inquisición muestran cómo la *mimesis* por codicia puede actuar también bajo el manto de la piedad, engendrando el mal en nombre de Cristo. Por eso, para seguir verdaderamente a Cristo, es decisivo que el discípulo, antes de cualquier acción propia, crea totalmente en lo que Dios ha hecho por él en Cristo y se deje regular por él. No son nuestros actos heroicos los que pueden preservar la imitación de Cristo de las perversiones sutiles, sino sólo la fe en el Dios que da y perdona, y la convicción de que siempre previene nuestro esfuerzo con su gracia.

Mientras que la voz del tentador, en el relato del paraíso, induce al hombre a imitar a Dios por sí mismo, Jesucristo, en el discurso de después de la Cena, atestigua ante sus discípulos que lo ha recibido "todo" de su Padre y lo ha transmitido "todo" (Jn 14,11-14,26; 15,15; 17,7s.-21-24). Si Dios hubiera hecho a los hombres un don cualquiera y no el de sí mismo, el hombre no tendría ningún derecho a un plus; sus aspiraciones supremas quedarían sin embargo insatisfechas, y la impotente rivalidad hacia el creador, así como la tentación satánica de imitarlo, no dejarían de tener una apariencia de "justificación". Pero, porque Dios lo ha dado "todo" a los hombres y, por su Espíritu, quiere introducirlos en su propia vida divina, puede llegar a ser "como Dios" en su sentido mucho más realista que la ilusión prometida por la voz tentadora de la *mimesis*. Así se desenmascara la extrema absurdidad de la *mimesis* por codicia que quiere apoderarse por sí misma de lo que Dios querría dar por libre bondad.

### **La misteriosa unidad del hombre**

"La inmediatez casi osmótica" de los modelos muestra con fuerza que los hombres no se bastan a sí mismos en ningún terreno de su ser, sino que necesitan de los demás en todo. Así lo demuestra el Génesis, cuando narra que Dios dio a Adán una "ayuda" y que ambos llegaron a ser "una sola carne" (Gn 2,18-24). Pero la *mimesis* por codicia, la rivalidad y la violencia no pueden ser vencidas sólo por el atractivo de los sexos. El ser humano sólo puede ser saciado plenamente cuando, sin entrar en conflicto con el "compañero" que le colma (sea Dios o el ser humano), cambia su corazón de "piedra" por uno de "carne" (Ez 36,26). Este "corazón de carne" es el corazón traspasado de Jesucristo que, por la fuerza del Espíritu, está totalmente abierto a Dios y, al mismo tiempo, puede ser recibido por los fieles en la comunión. Este "compañero" es más interior a los hombres que su propio yo (Ga 2,20) y puede ayudarles a acoger a un "compañero" sin rivalidad, porque él mismo es el verdadero "compañero" que colma. Por la comunión con el cuerpo de Cristo que ha sufrido, se edifica este cuerpo que comporta cabeza y miembros (1Co 12-14). En este cuerpo, la unidad con Dios y la unidad de los hombres entre sí es tan grande que todo verdadero deseo humano es finalmente saciado y la problemática de la *mimesis* es vencida en su raíz, porque el bien que colma es más inmediatamente cercano a los hombres que todos los modelos exteriores. En lo más profundo, pues, la imitación indica el misterio de la unidad inconcebible de los hombres entre sí y con Dios.

**Tradujo y condensó: MAXIM MUÑOZ**